

¿UNA NUEVA “GUERRA FRÍA” EN AMÉRICA DEL SUR? IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS DE LA ALIANZA ENTRE VENEZUELA Y RUSIA

17/09/08

Roberto Mansilla Blanco*



El pasado 16 de septiembre, el vicepresidente ruso Igor Sechin visitó Caracas en el marco de la Reunión de Alto Nivel Venezuela y Rusia, que se celebra anualmente desde 2004. El marco coyuntural de la visita de Sechin a Venezuela se produce en momentos de gran tensión en las relaciones de Moscú y Caracas con Washington, especialmente tras la breve confrontación militar en el Cáucaso y la crisis desatada en Bolivia, que motivó a la expulsión de los representantes diplomáticos estadounidenses tanto en este país andino como en Venezuela.

La visita de Sechin a Caracas confirma diversas variables que definen el porqué de esta reciente y aparentemente, decidida aproximación entre Rusia y Venezuela. Oficialmente, ambos países manifiestan su interés en desarticular el carácter unilateral que profundiza la hegemonía de Washington en el sistema internacional

de "posguerra fría" iniciado en 1991, precisamente tras la disolución de la ex URSS y de la confrontación bipolar de la denominada "guerra fría". Así, el objetivo sería sentar las bases de una multipolaridad que respete los intereses de las "potencias emergentes".

La geopolítica de Chávez

La concepción geopolítica del presidente venezolano Hugo Chávez parece seguir, con cierta convicción y a grandes rasgos, diversas líneas trazadas por el fallecido sociólogo argentino Norberto Ceresole¹, quien en su momento fuera asesor ideológico de Chávez en los años noventa.

En este sentido, Ceresole definía una concepción geopolítica en la que la naciente revolución bolivariana de Chávez (en el poder desde 1999) estaría facultada para la creación de "bloques de fractura" en el sistema internacional, destinados a "confrontarse con el eje unilateral EEUU-Israel". Para el polémico sociólogo argentino, potencias militares y energéticas como Rusia, China e Irán podrían suponerle a Chávez las herramientas necesarias para llevar a cabo este cambio geopolítico en la arena internacional. Expulsado dos veces de Venezuela (1996 y 1999), Ceresole siguió confiando en sus escritos en la posibilidad de que la Venezuela de Chávez llevara a cabo este proceso de transformación del sistema internacional.

No obstante, el mundo post-11/S de 2001 y las posteriores intervenciones militares de Washington en Afganistán (2001) e Irak (2003), esta última dentro de parámetros de absoluta ilegalidad y unilateralidad, permitieron diversas modalidades de acercamiento

* *Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional (IGADI) www.igadi.org*

¹ Sociólogo argentino, nacido en 1943 y fallecido en mayo de 2003. En épocas anteriores, Ceresole fue identificado hacia el peronismo y diversas experiencias políticas nacionalista y de izquierda en América Latina, como el caso de Juan Velasco Alvarado en el Perú, así como en las guerrillas de los "montoneros" en la Argentina de la década de 1970. Posteriormente, ha sido acusado de "revisionista", "antisemita" y "neofascista", así como de ser asesor ideológico de los grupos armados de los "carapintadas" en Argentina. Tras los atentados contra objetivos judíos e israelíes en Argentina en 1992 y 1994, diversos escritos de Ceresole apuntaron un giro de simpatía política hacia Irán. Desde 1995 y hasta su definitiva expulsión de Venezuela en 1999, ofreció sus servicios como asesor del presidente Hugo Chávez.

Para conocer con mayor exactitud la concepción geopolítica ceresoliana de los "bloques de fragmentación mundial", se recomienda la lectura de su obra "*Caudillo, Ejército, Pueblo: la Venezuela del Comandante Chávez*", editorial El Cid, Bogotá, 1999, y que se puede encontrar íntegro en la página web: <<http://www.analitica.com/bitblbio/ceresole/caudillo.asp>>

Otro documento de consulta es el libro de entrevistas realizado a Ceresole por el fallecido historiador argentino radicado en Venezuela, Alberto Garrido, "*Mi Amigo Chávez*", Ediciones Karol S. L, Mérida (Venezuela), 2001.

entre Moscú y Caracas, especialmente enmarcadas en intereses energéticos, con acuerdos de cooperación entre las empresas estatales rusa Gazprom y la venezolana Petróleos de Venezuela (PDVSA)

Pero la dinámica geopolítica internacional propició que los niveles de acercamiento se definieran también hacia otros sectores, tales como la cooperación militar y tecnológica. A principios de septiembre de 2008, tras anunciar que Rusia es un "aliado estratégico" de Venezuela, el presidente Hugo Chávez pareció difundir un mensaje en el que se mostraba decidido a volcar sus cartas hacia Moscú, principalmente en materia militar y energética, enmarcada dentro de esa visión geopolítica de "crear bloques de fractura" contra la hegemonía estadounidense.

El pasado 30 de agosto, durante una visita realizada junto al presidente ecuatoriano Rafael Correa a la Faja del Orinoco (principal plataforma petrolera venezolana donde se estima que existen gran parte de las mayores reservas mundiales de crudo y gas natural), el mandatario venezolano Hugo Chávez no se privó en alabar el "cambio" experimentado por Rusia en el nuevo escenario internacional que está en marcha. Así, Chávez consideró que *"la Rusia de hoy no es la de (Boris) Yeltsin ni la de la Perestroika que se entregó (...) al mandato del imperialismo"*.

En ese momento, Chávez justificó su apoyo a la ofensiva rusa realizada contra Georgia en agosto pasado, representándola como un *"ataque al imperialismo estadounidense"*. Del mismo modo, el mandatario venezolano tácitamente reconoció la independencia de las regiones separatistas de Osetia del Sur y Abjazia, aprobada por el Parlamento ruso unos días antes.

Con este discurso en marcha, Chávez afrontó su decidida apuesta por Rusia, cuyo principal interés parece estar provisto de asistencia militar a fin de "repeler cualquier intento de intervención estadounidense en los asuntos de Venezuela". La constante confrontación dialéctica de Chávez hacia el gobierno estadounidense, que puede también explicarse en términos de política interna y coyuntura electoral², el elevado gasto armamentístico venezolano

² El próximo 23 de noviembre, Venezuela realizará elecciones municipales para alcaldes y gobernadores en un marco decisivo por tratarse de un nuevo proceso electoral (el decimosegundo en casi diez años de gobierno de Chávez) que con total seguridad modificará el mapa político venezolano para los próximos años, especialmente de cara a las elecciones legislativas para la Asamblea Nacional de diciembre de 2010 y las presidenciales de diciembre de 2012. En estos comicios municipales, y tras la derrota de Chávez en el referendo de reforma constitucional de diciembre de 2007, el recién constituido Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV) afronta su primer gran reto electoral y político, lo cual define para Chávez una coyuntura de gran magnitud. La radicalización del discurso chavista hacia EEUU, tras la reciente expulsión del embajador de ese país en Caracas, y el énfasis por exaltar el "nacionalismo" y el "proceso revolucionario

desde 2005 y los contactos militares con países como Rusia, China e Irán, parece oficialmente manifestar la preocupación de Caracas sobre cualquier tentativa exterior en contra del gobierno de Chávez.

Los actuales estrategias militares venezolanos que concibieron la nueva Doctrina de Seguridad Nacional³ y la adopción de la "guerra asimétrica" y de "resistencia popular contra el imperialismo" podrían estar persuadidos ante la posible reproducción en Venezuela de una invasión militar estadounidense como la ocurrida en Panamá en 1989 contra el régimen de Manuel Antonio Noriega. Las implicaciones geopolíticas emanadas por la persistencia del Plan Colombia y la asistencia militar entre Washington y Bogotá para más allá del 2010 suponen claros síntomas de preocupación para Chávez, máxime ante la crisis diplomática y pre-bélica desatada a principios de 2008 por el asesinato del líder de las FARC, Raúl Reyes, en suelo ecuatoriano, y las posteriores revelaciones de la INTERPOL sobre una supuesta conexión del gobierno venezolano con la guerrilla colombiana.

No se debe olvidar que el gobierno ecuatoriano de Rafael Correa, simpatizante del modelo "socialista bolivariano" de Chávez, anunció que cerrará la base militar estadounidense de Manta, en la costa norte ecuatoriana, para finales de 2008. Esto también puede aumentar la necesidad de Washington de buscar otra base militar continental, con probable prioridad para Colombia, y la sintonía de un eje andino contestatario, conformado por Chávez, Correa y Evo Morales, con probable asistencia rusa. Del mismo modo, el anuncio de Washington de emplazar en el Mar Caribe a la VII Flota estadounidense, aceleró el acercamiento militar y naval de Chávez con Rusia. A principios de septiembre, durante su alocución dominical

socialista" venezolano, suponen argumentos de considerable atracción electoral para los votantes chavistas, diseminados y aparentemente desmotivados tras su deserción en el anterior proceso electoral de la reforma constitucional del año pasado, donde 3 millones de votos chavistas no acudieron a las urnas.

Del mismo modo, vale la pena señalar que la actual crisis en las relaciones entre Caracas y Washington, tras la expulsión del embajador estadounidense Patrick Duddy por parte del gobierno venezolano bajo acusaciones de estar detrás de un "intento de golpe militar en Venezuela", podría estar convirtiéndose en una especie de "cortina de humo" por parte de diversos sectores del gobierno venezolano, a fin de ocultar la preeminencia informativa del juicio que actualmente se lleva a cabo en EEUU contra tres funcionarios venezolanos acusados de corrupción, contenido en el famoso Caso Antonini Wilson.

³ El Nuevo Pensamiento Militar convertido en Doctrina Militar de la Fuerza Armada Venezolana, vigente desde el 2005, puede encontrarse en el sitio web oficial: <http://www.mindefensa.gov.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=236&Itemid=139>.

La reforma de la Fuerza Armada Venezolana (FAV) fue una de las disposiciones contenidas en el fracasado referendo de reforma constitucional de diciembre de 2007. Amparado por la Ley Habilitante que le permitió a Chávez aprobar diversos decretos sin necesidad de aprobación legislativa entre febrero de 2007 y julio de 2008, el presidente venezolano acaba de institucionalizar un nuevo marco geopolítico para la FAV, incluyendo varias de las disposiciones anteriormente rechazadas en el referendo de reforma constitucional.

“Aló Presidente”, Chávez reflejó con mayor exactitud la naturaleza de la relación entre Caracas y Moscú, al calificar a este país como un “aliado estratégico”. El término no parece banal, tomando en cuenta los cambios que comienzan a experimentarse en el tablero geopolítico internacional, especialmente ante el repentino retorno de Rusia como un actor de peso en este escenario global.

De esta forma, Venezuela parece encaminarse en la senda de convertirse en un inesperado epicentro de este pulso entre Moscú y Washington en el área latinoamericana, una especie de réplica del papel que jugó Cuba entre 1962 y 1991, enmarcada en la confrontación bipolar de la “guerra fría”.

Paralelamente, la actual implicación rusa en América Latina a través de países como Venezuela, Cuba y Nicaragua y el anuncio de próximos ejercicios navales conjuntos en el Mar Caribe entre las armadas venezolana y rusa, identifican claramente el interés de Moscú por alterar la periferia hemisférica occidental estadounidense, como respuesta al escudo antimisiles y la expansión de la OTAN que Washington adelanta en el espacio ex soviético.

Las armas del Kremlin

La carta rusa de Chávez tiene un claro significado de corte armamentístico y geopolítico, más allá de los acuerdos energéticos y comerciales que, en gran medida, también contribuyen al acercamiento entre Caracas y Moscú. La sintonía entre ambos países está también determinada por el acelerado proceso de nacionalización de los principales recursos energéticos que se lleva a cabo en Venezuela y Rusia, en el caso venezolano principalmente desde el 2007.

En la nueva planificación estratégica militar venezolana, Rusia juega un papel fundamental como proveedor de armamento y, probablemente, instrucción militar. En este sentido, y dejando atrás cualquier componente ideológico, la cooperación militar rusa podría reproducir en Venezuela lo que, durante los años 1960 y 1970 constituyó la Cuba socialista para la ex URSS.

Del mismo modo, Chávez desea utilizar la carta militar rusa con claras perspectivas destinadas a jugar con factores de poder reales en el escenario hemisférico e internacional. Desde que en el 2005 se acordara la compra de 100.000 fusiles rusos AK 47, helicópteros artillados, aviones de combate SU-30 y misiles tierra-aire, Chávez se ha esforzado en acicalar cuidadosamente esta relación “estratégica” con Rusia, tanto con el ex presidente y ahora primer ministro Vladimir Putin como ahora con el actual mandatario en el Kremlin,

Dmtri Medveded. Las compras venezolanas de armamento ruso están calculadas en 4.500 millones de dólares en los últimos cuatro años.

El clímax de esta relación parece estar concentrado en las declaraciones realizadas el pasado lunes 8 de septiembre por medio del portavoz de la cancillería rusa, Andrei Nesterenko, en las que se aseguraba que Moscú desea instalar bombarderos antisubmarinos en territorio venezolano.

Según recogen las agencias internacionales, Nesterenko explicó que el interés ruso en Venezuela es el de "*estacionar temporalmente aviones de ataque antisubmarinos de la Marina Rusa en el aeropuerto de Venezuela*". Así, el gobierno ruso anunció que, a finales de 2008, llegarán a las costas venezolanas el crucero de propulsión nuclear "Pedro El Grande" y el "Almirante Chabanenko", un barco de ataque contra submarinos.

A mediados de septiembre, dos aviones TU-160 de la Fuerza Aérea Rusa llegaron al aeródromo militar Libertador de Caracas para realizar vuelos de inspección en las costas caribeñas y sudamericanas, especialmente hacia Brasil. De allí que este incremento en la cooperación militar ruso-venezolana también puede que ejerza un efecto disuasivo por parte de Chávez hacia Brasilia, potencia emergente no sólo en el área latinoamericana sino internacional.

A pesar de los niveles de cooperación energético y comercial y la cierta sintonía política entre Chávez y el presidente brasileño Lula da Silva, las relaciones entre Caracas y Brasilia también han pasado por momentos de cierta tensión, especialmente ante los retardos del Senado brasileño por aprobar el ingreso venezolano a MERCOSUR o como se observó en la reciente cumbre de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) en Santiago de Chile, sobre la aprobación de mecanismos para solucionar la crisis boliviana.

No obstante, Brasil también recela de la actuación de la VII Flota estadounidense en el Mar Caribe, buscando cierto amparo en la cooperación militar con Rusia. El presidente Lula da Silva llegó a declarar recientemente su preocupación porque la VII Flota estadounidense "se dirige directamente hacia nuestros recientes hallazgos petroleros en la costa atlántica brasileña". Brasil piensa sacar adelante un plan de fabricación armamentista que contará con el apoyo de Moscú. En este sentido, el presidente ruso Medveded tiene previsto visitar a Brasil en noviembre próximo.

Tras agradecer "con beneplácito" la cooperación militar rusa, Chávez informó de la próxima visita de una flota naval rusa a Venezuela para "*finales de noviembre o diciembre*", anunciando que, "*probablemente*", se realizarán maniobras militares conjuntas en el Mar Caribe, si bien es cierto que el vicepresidente ruso Sechin no dio

mayores detalles sobre esta operación durante su visita a Caracas a mediados de septiembre.

Estos hipotéticos ejercicios navales ruso-venezolanos podrían contar también con la participación de Nicaragua, cuyo presidente Daniel Ortega reconoció sorprendentemente la semana pasada la independencia de Osetia del Sur y de Abjazia, manifestando su total apoyo a la política rusa. Del mismo modo, el "eje geopolítico antiestadounidense" en América Latina, diseñado por Chávez, incluiría a países críticos con la política de Washington, tales como Ecuador y Bolivia, pero cuya estabilidad es aún compleja, como demuestra actualmente el caso boliviano.

La ecuación naval militar ruso-venezolana podría completarse si, en dado caso, Cuba decide retomar sus antiguas relaciones "estratégicas" con Moscú, dentro de este nuevo contexto de penetración rusa en América Latina, completamente desprovista de imperativos ideológicos. La apuesta de Moscú está enmarcada en definidos marcos geopolíticos, con claro interés en jugar fuerte en el llamado "patio trasero" estadounidense.

Del mismo modo, la presencia militar rusa en América del Sur, con Venezuela como epicentro geopolítico y eje instrumental, podría provocar un efecto expansivo aún mayor de la carrera armamentista regional, cuyo gasto militar viene incrementándose aceleradamente desde el 2004 no sólo en Venezuela sino en otros países como Colombia, Brasil, Perú y Chile. Según el *Anuario 2008*⁴ del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), América Latina aumentó en un 335 sus gastos militares desde 2000, siendo de 40.000 millones de dólares en el 2007.

Cuba 1962 ¿Venezuela 2008?

La crisis en el Cáucaso entre Rusia y Georgia ha apuntado un nuevo marco de equilibrio del poder en el escenario internacional. En este sentido, la tensión en aumento entre Rusia y EEUU, junto a sus aliados occidentales, está definiendo nuevas pautas dentro de la geopolítica global.

En este pulso entre Moscú y Occidente parece querer entrar Chávez alineándose completamente con Moscú y contra Washington. A principios de septiembre, la Marina venezolana anunció la llegada de cuatro barcos de la Marina rusa, compuestos con un millar de oficiales a bordo, para realizar maniobras conjuntas para mediados de noviembre en las aguas territoriales venezolanas. Anteriormente, EEUU había puesto en marcha la actuación de su IV Flota, a fin de

⁴ Stockholm International Peace Research Institute, SIPRI Yearbook 2008 <<http://yearbook2008.sipri.org/>>

tener mayor presencia en el Mar Caribe y capacidad de operación en el resto de América Latina.

La presencia rusa en el Mar Caribe y América Latina es así interpretada como una inmediata respuesta de Moscú a la expansión del escudo antimisiles estadounidense en Europa Oriental, principalmente en Polonia, y en el espacio ex soviético, a corto plazo, a través de Georgia y Ucrania.

En este sentido, el mensaje de Moscú a Washington se cifra en determinar hasta dónde Rusia es capaz de penetrar en la periferia estadounidense, especialmente a través de uno de los gobiernos más hostiles para Washington, como es el caso de Chávez.

La aceptación polaca del escudo antimisiles y la más que probable inclusión de Georgia en este paraguas militar y en la OTAN, persuadieron a Moscú a buscar aliados estratégicos en el hemisferio occidental. Así, Rusia intentó incluir a Cuba dentro de este pulso, anunciando la posibilidad de desplegar bombarderos rusos en la isla caribeña. Sin embargo, el gobierno cubano de Raúl Castro no mostró interés en el proyecto, lo cual no significa que no desea la cooperación rusa, pero principalmente en el terreno energético y comercial.

En este sentido, la negativa cubana a albergar en su territorio una plataforma militar rusa, retrotrayendo los duros días de la "crisis de los misiles" de octubre de 1962, coloca a Venezuela en el epicentro de la atención militar estratégica para Moscú.

Hasta el momento, Rusia sólo había vendido armamento a Venezuela, por lo que el anuncio de estacionar aviones de lucha anti-submarinos podría significar una nueva era en las relaciones entre Moscú y Caracas. Del mismo modo, esta coyuntura colocaría a Venezuela en el epicentro de un pulso geopolítico global entre Rusia y EEUU, debido a que la base rusa en el Mar Caribe estaría cerca de Curaçao, donde se encuentra un cuartel de la OTAN.

¿Existe un divorcio ruso-occidental?

El anuncio de la cooperación militar naval ruso-venezolana ocurre también dentro de una tensa y delicada coyuntura en las relaciones entre Washington y Moscú.

En este sentido, Rusia aspira a recordar su condición de potencia global. A mediados de septiembre, el primer ministro ruso Vladimir Putin anunció un incremento del 27% del gasto militar ruso, que llegará a 70.000 millones de euros, a fin de crear "unas Fuerzas Armadas modernas y eficaces". Putin realizó este anuncio tras reunirse con el líder ultranacionalista Vladimir Khrinovski, lo cual

parece enmarcar la actual política estatal rusa hacia la recuperación de la gloria militar y nacional de ese país.

La reacción del gobierno estadounidense hacia este retorno ruso como potencia militar fue emprender su primera medida punitiva contra Moscú por su ofensiva en Georgia, al retirar un acuerdo de cooperación nuclear con Rusia, denominado Acuerdo 123, que estaba pendiente de aprobación en el Congreso estadounidense.

Este acuerdo nuclear con Rusia iba a levantar restricciones de la Guerra Fría y abrir el mercado nuclear civil estadounidense y las explotaciones de uranio rusas a compañías de ambos países.

Anteriormente, Rusia había suspendido de manera temporal sus acuerdos de cooperación con la OTAN. Por su parte, la Unión Europea afronta un duro dilema en sus relaciones exteriores con Rusia, limitada por su dependencia energética de Moscú y por las acusaciones de violaciones de derechos humanos por parte de las tropas rusas en Georgia, que motivaron a que el gobierno de este país acusara formalmente a Moscú ante el Tribunal Internacional de La Haya.

Para profundizar este clima de tensión, las grandes potencias económicas mundiales reunidas en el Grupo de los Ocho (G8), están discutiendo la posible expulsión de Rusia del organismo y el congelamiento de su admisión en la Organización Mundial del Comercio (OMC), debido a su ofensiva militar en Georgia.

A fin de descongestionar este clima de tensión, el mandatario ruso Medvedev aseguró esta semana ante una delegación de la Unión Europea y de la ONU que las tropas rusas se retirarían definitivamente de Osetia del Sur y de Abjazia dentro de un mes, incluso permitiendo la llegada de observadores de la ONU a la zona.

No obstante, el gobierno ruso anunció el martes 9 el establecimiento de representaciones diplomáticas en Osetia del Sur y Abjazia, tanto como el despliegue de 7.600 soldados en bases militares colocadas en ambas regiones. Sin visos de apaciguamiento, los próximos foros mundiales medirán la magnitud del pulso global entre Moscú y Occidente.

IGADI. 17 de septiembre de 2008.